

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Aproximadamente a las 6, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

BALESTRA ANNA Sor GIUSEPPINA MARIA
Nacida en Ancarano (Teramo) el 20 de abril de 1915

Sor Giuseppina ha ido al Señor rica de días y de experiencias de vida paulina, habiendo llegado a la meta de cien años y habiendo vivido por mucho tiempo, junto a don Alberione y a Maestra Tecla en el delicado servicio de chofer. Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 8 de septiembre de 1931. Después de un tiempo de experiencia apostólica en Nápoles y en Roma, vivió el noviciado en Alba, que concluyó con la primera profesión, el 21 agosto 1936. Inmediatamente, aprendió a manejar: con sor Timotea Jovine, fue una de las primeras mujeres en Italia, a la guía de un automóvil.

Ya centenaria, Sor Giuseppina tendrá muchas cosas bellas para recordarle a Maestra Tecla cuando llegue al Paraíso... Podrá recordarle los muchos viajes realizados en el arco de casi cuarenta años, para acompañarla en auto en las visitas a las hermanas, en Italia y en Europa; podrá recordarle los “juegos” que la inseparable “Balestra” la ayudaba a realizar para la alegría de las comunidades; podrá recordarle las bellísimas fotos tomadas por ella para transmitir a las futuras generaciones su rostro de Madre. Respecto a esto, Sor Giuseppina contaba con emoción, el día en que pidió a Maestra Tecla de ponerse en oración para una foto a insertar en una filmina vocacional. Obediente, la Primera Maestra se puso no sólo en pose sino que entró inmediatamente en contemplación. Sor Giuseppina recordaba: «Tomé con tranquilidad las 12 poses sin que ella ni siquiera se diera cuenta».

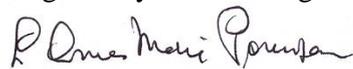
Durante los viajes, a través de grandes extensiones de campos sembrados de pequeños pueblos y caseríos, Maestra Tecla compartía con Sor Giuseppina cuanto sentía en su corazón: « ¡Quizás si alguna Hija de San Pablo ha llegado hasta aquí con la Palabra de Dios a estas personas! ¡Oremos!». Y rezaban inmediatamente algunas breves oraciones por aquella gente y por las vocaciones. Un día, mientras acompañaba en auto al Primer Maestro, Sor Giuseppina sintió curiosidad: « ¿Cómo es que tantas Hijas de San Pablo han nacido en 1915?». Y él respondió prontamente: «En aquel año, cuando celebraba la misa, pedía al Señor que entre las niñas nacidas en aquel período, llamara a muchas para las Hijas de San Pablo y las ponía en el cáliz». Era feliz de haber sido también ella puesta en aquel cáliz,

En 1955, aún continuando a acompañar a M. Tecla en los largos viajes europeos, Sor Giuseppina fue trasferida a Grottaferrata para ocuparse de la producción de filminas catequísticas. Ante una pregunta suya, si produciendo las filminas a proyección fija no fuese un volver atrás, dado que ya estaba el cine, M. Tecla le respondió: « ¡Oh, no! Aún más, va muy bien esta forma, especialmente para las escuelas de catecismo porque se puede detener el cuadro y explicar mejor: es necesario pensar también en aquellos que nos saben leer y aquellos que no pueden comprar un proyector...».

En 1971, Sor Giuseppina fue trasferida a San Benedetto como chofer y después dio un valioso aporte en la oficina de gráfica de Roma. En 1995, hizo el cambio de la “Divina Provvidenza” a la “Regina degli Apóstoli” donde, junto a los servicios comunitarios, valorizaba su creatividad confeccionando características “coccinelle” (mariquitas) que regalaba a todos. El año pasado, habiendo llegado a los cien años, tuvo que dejar a las hermanas que tanto amaba y transferirse a la enfermería. Fue un cambio muy sufrido, pero no disminuyeron sus sentimientos de alabanza y agradecimiento por el don de la vocación paulina. Escribía: «Soy contenta de mi vida y sobre todo por la gracia de haber conocido y llevado en auto al Fundador y a M. Tecla. Ahora estoy en el ocaso y espero que sea bello y rojo como los bellos atardeceres romanos...».

Agradecemos a Sor Giuseppina por habernos transmitido, como buena testigo, la herencia carismática pintada con mil colores: los colores de su máquina fotográfica y los de su ingenio y simpatía.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 18 de octubre de 2015.